

Cultura médica

Mi experiencia hospitalaria en tiempos de pandemia COVID-19

“Honor a quien honor merece señores, por ello escribo el presente relato”.

Soy solo uno de los cientos o miles de pacientes que atiende cada día el Hospital General de Occidente de Zapopan, Jal., pero tengo algo que decir y te pido me escuches.

Mi nombre es Martha Torres, tengo 51 años y actualmente soy miembro y colaborador de Una Sonrisa al Dolor, A.C. para pacientes reumáticos. Padezco espondiloartritis desde hace 13 años pero el pasado julio 2020 me contagie de covid-19.

Antecedentes e inicio

Tengo varios años viviendo muy aislada en mi casa por elección, por lo que la pandemia y la orden de “quédate en casa” no fue ningún gran cambio para mí, excepto por el uso de tapabocas para entrar al supermercado, prácticamente ni lo noté. ¡Era incluso el pretexto perfecto para no salir!

Tengo 2 hijos de 22 y 24 años los cuales fueron y vinieron a Mazamitla, Cd. Guzmán, San Juan Cosalá e incluso Puerto Vallarta, según ellos siempre en grupos pequeños por aquello de la pandemia y cuidando la sana distancia.

Hace algunas semanas mi hija reportó falta del sentido del olfato unos días. Un mes después aproximadamente mi hijo también lo perdió y presentó algo de rinitis y malestar, por lo que acudí al médico y no pasó a mayor.

En mi caso... no fui a ningún paseo, pero ¡sí terminé en el hospital!

El sábado 25 de julio todo inició, me sentía irritada, con cosquilleo de garganta y un poco de tos seca, la doctora a la que acudí habló de faringitis y recetó un tratamiento de antibióticos por 3 días. El lunes me sentí bastante bien pero no creí haberla librado, por lo que regresé a verla y agregé 2 inyecciones más.

El martes 28 por la noche algo falló y me subió muchísimo la temperatura, pero al ver que se controlaba con paracetamol, decidí terminar el tratamiento y programar cita con otra doctora para el sábado 1, la cual cambió por completo la medicación y recetó un nuevo tratamiento con antivirales, antiinflamatorios y un jarabe para la tos muy fuerte.

La línea COVID-19

Por sugerencia de mi reumatóloga, el viernes 31 reporté mi caso a la línea Covid. El lunes 3 acudí al centro de salud de Ciudad Granja para hacerme la prueba que confirmaría si me

contagí de Covid, pero el médico que me atendió consideró que aún no pasaba suficiente tiempo para que mi organismo creara anticuerpos y por lo tanto la prueba podría generar un falso negativo, por lo que reprogramó para el jueves 6, pero me advirtió de que si empeoraban los síntomas debía acudir directamente al hospital.

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA EN TIEMPOS DE CRISIS

El martes 4 estaba muy mal y yo ni cuenta me daba; afortunadamente mis hijos notaron que tardaba mucho en reaccionar cuando me hablaban y contactaron a mi reumatóloga, quien les indicó la necesidad de medir la temperatura y la oxigenación. Mientras conseguían el oxímetro que afortunadamente mi hermana Lupita tenía, me bañé y tomé otro paracetamol en un intento de bajar la temperatura que se había elevado mucho. Cuando Marthy le reportó a la doctora mi nivel de oxigenación (71), ella les dijo que me llevaran al hospital covid más cercano.

¿NO QUE EL ÁNGEL LEAÑO FUE REABILITADO PARA SER HOSPITAL COVID?

Al llegar al Hospital Ángel Leño, los guardias de la entrada no nos permitieron entrar, dijeron que ellos no recibían pacientes directamente sino que todos venían de traslado de otros hospitales, mi hija le explicó que vivimos literalmente enfrente y que mi doctora indicó telefónicamente que requería atención hospitalaria. Se negaron a recibirme, dijeron que la mayoría de los pacientes que llegan ahí vienen del hospital de Zoquipan, que primero tenían que llevarme ahí. Para ese momento yo ya respiraba con mucha dificultad y me costaba mucho trabajo mantenerme despierta.

MI INGRESO AL HOSPITAL GENERAL DE OCCIDENTE

No sé si por ser en la tarde no había gente, pero me acuerdo que cuando me llevaron a un consultorio de la zona de urgencias, todo se veía absolutamente solo. Recuerdo que empezaron a hacerme muchas preguntas, me tomaron la temperatura, me midieron la oxigenación y me conectaron a un tanque de oxígeno.

Con eso seguramente despabilé un poco, porque tengo claro que me presentaron papeles, me dijeron mis opciones y me preguntaron si quería ser hospitalizada. Ahí fue donde “la puerca torció el rabo” porque yo tenía miedo, ¿cómo me iba a quedar en el hospital con todo el problema de la pandemia?!...obviamente no estaba pensando con claridad.

Lo bueno es que en lugar de ponerse a discutir, mi hija que es muy lista, le llamó a mi reumatóloga y me la puso en el teléfono. Ella me dijo que no era opcional, que me tenía que quedar. La Dra. Ana Bernard es la reumatóloga que le dio al clavo con el diagnóstico de mi espondiloartritis y me ha mantenido en buen estado todos estos años, por lo que tengo plena confianza en sus opiniones médicas y si ella dice que debo quedarme... pues me quedo.

Al firmar mis papeles de ingreso, recuerdo que repasaron varias veces conmigo las cosas y me preguntaron si estaba dispuesta a que me aplicaran manejos invasivos como la intubación en caso de ser necesario. En un primer segundo me asusté y dije no, pero luego pensé: “No me voy a ir de este mundo sin hacerle toda la lucha posible, ¿verdad?”, así cambié de opinión y les autoricé pidiéndole a Dios no llegar a eso.

Enseguida me tomaron muestras de sangre para laboratorio, una radiografía de tórax, muestras de mucosas para la prueba covid-19 y me enviaron al área de urgencias.

LAS PRIMERAS CUATRO NOCHES EN EL ÁREA DE URGENCIAS

Estos días fueron muy complicados y mis recuerdos pueden ser un tanto imprecisos, los pasé entre pinchazos continuos de toma de muestras de sangre de venas y arterias, tratando de controlar la temperatura que se me disparaba y batallando por subir los niveles de oxigenación.

Lo que sí te puedo decir es que el peor momento fue cuando me colocaron una careta completa en mi cara conectada a un ventilador de flujo alto de oxígeno, yo sentía que me ahogaba y tenía que luchar para sacar el aire. Alguien me habló con mucha firmeza y con total claridad me dijo que tenía que colaborar y adaptarme al equipo, que no estaba mejorando y se agotaba mi tiempo, que si no mostraba algún avance, tendrían que pasar a procedimientos invasivos. Yo les pedí insistentemente que me quitaran la careta y me pusieran puntillas pues no soportaba sentirme atrapada, ellos finalmente accedieron a hacer el intento por un corto periodo de tiempo, pero hicieron mucho énfasis en que tenía que trabajar con la maquina pues esa era mi última opción. No cabe duda, “la carga hace andar al burro”, ante la amenaza de sedarme e intubarme, trabajé muy duro en acoplarme. Quiero resaltar que en todo momento se me explicaron mis opciones y respetan tus elecciones en la medida de lo posible, ellos te ofrecen la alternativa que les parece más

adecuada como lo fue la careta, pero dieron oportunidad a mi preferencia incluso si pensaban que no era la opción ideal y siempre con una supervisión muy estrecha.

Tardé mucho y sufrí aún más, pero logré adaptarme a la máquina. Sientes que te meten el oxígeno a fuerzas incluso cuando necesitas exhalar, se reseca tanto tu nariz que sangra, tus ojos arden horriblemente y sientes hasta el cerebro abotagado. Pero sin la maquina no eres capaz de respirar, literalmente te estás ahogando y todo tu sistema entra en caos por la falta de oxigenación en la sangre. En mi caso particular, transcurrió todo el proceso en seco, es decir, nunca generé flemas ni mocos.

EL APOYO ESPIRITUAL

Fue una sorpresa muy grata recibir la visita del sacerdote católico Gilberto Rentería, el cual por invitación del hospital, asiste y hace oración por todos los enfermos del área covid. Usa el mismo equipo que los médicos y personal de enfermería y aplica las mismas normas protocolarias de prevención al contagio.

¡Qué gran labor Padre!

Cuando el gobierno decretó el quedarse en casa, yo dejé también de asistir a Misa, por lo que no me sentía preparada si Dios me llamaba a su presencia. Realmente creo que cuando recuperé mi tranquilidad espiritual y pude ponerme en sus manos divinas al recibir los sacramentos de la confesión y de la unción de los enfermos, fue que logré acoplarme correctamente a la máquina que me mantenía con vida. La paz interior hace que de alguna manera, todo fluya mejor.

El P. Gil también nos ofrece el práctico servicio material de prestarnos su celular para hablar con nuestra familia en el exterior, considero que él solito genera mayor enlace que ¡toda el área de trabajo social!

RECONOCIMIENTO ESPECIAL AL DESEMPEÑO DEL AREA DE ENFERMERÍA

Hay varios de los chicos de enfermería que nos prestan sus celulares también, estoy francamente admirada por el servicio tan grande que prestan estos muchachos cada día y las condiciones tan sacrificadas para sí mismos en que lo hacen.

Trabajan con unos trajes, mascarillas y lentes tipo goggles que los hacen sudar la gota gorda. Durante su turno no pueden siquiera tomar un poco de agua o incluso ir al baño por lo que no dudo que terminan sudando a mares y casi deshidratados cada día.

Ellos no solo están expuestos al contagio y a contagiar a su familia, sino que pronto empezarán a tener problemas físicos pues tanta sudoración, contención urinaria y cambios bruscos de temperatura al quitarse esos trajes, por fuerza tendrá un impacto en sus propios cuerpos.

Y sin embargo trabajan con tanto entusiasmo y con tal actitud y espíritu de servicio, que solo podemos ADMIRARLOS Y

AGRADECERLES. Laboran en equipo. En la sala D donde estuve, siempre había 3 enfermeras (os) en cada turno y atendían hasta 10 pacientes que era el número de camas de dicha área. Ponen música y derraman tanta energía que por fuerza se me levantaba el ánimo. Yo realmente creo que si no fuera por ellos y estas salas con camas múltiples que te permiten distraerte con facilidad de tu propio malestar al voltear y ver a los demás pacientes, creo que me hubiera deprimido y costado mucho salir adelante.

Es imposible que mencione a cada una de las personas que me atendió, pero para que te des una mayor idea, quiero hacer mención de algunos que llamaron mucho mi atención:

El incansable Genaro es un enfermero que derrocha energía a cada paso que da. Se nota que es uno de los más capacitados y con mayor experiencia, pues todos le pedían consejo u opinión ante cualquier duda, tiene 42 años que no se le notan, y jamás vi que se sentara o se toma un minuto de descanso durante sus guardias.

Por la mañana llega Omar de Tesistán, este enfermero es una fuerza de la naturaleza él solito y tiene un notable don de mando. En “tres patadas” recibe a los 10 pacientes, recoge expedientes, genera la nueva hoja de registro del día, se reparte los pacientes con sus compañeros, checa signos vitales, organiza y aplica medicación, pone música y comienza la faena: lavar, desinfectar, cambiar camas, bañar pacientes, etc. Y por si fuera poco, también es un profesional muy preparado, tiene especialización en cuidados intensivos y en urgencias. ¡Tú muy bien Omar!

Judith es una enfermera estrella de 35 años muy alegre, con su “ánimo muchachos” nos saluda cada día, trata a todos los pacientes con mucha calidez y es muy fácil hacer amistad con ella. ¡Hasta intercambiamos números telefónicos y acordamos tomarnos un café cuando sea conveniente!

Carlos es un enfermero que ha recibido premios por su excelente desempeño. Él me “abrió los ojos” a otro aspecto que vive el personal de enfermería y del cual yo no era realmente consciente, el impacto que tiene en ellos la situación y evolución de sus pacientes. Me platicó la historia de Diego, un paciente con el que trabajaron sus compañeros y él durante 2 meses y que sacaron una y otra vez de cuanta falla en el sistema presentó, que si pulmones, que si los riñones, que si el hígado. Parecía que todo libraba y que ya estaba listo para despertarlo, pero al hacerlo, presentó falla neurológica. ¿Qué pasó si todo se veía tan bien? El virus covid-19 hizo pedazos su cerebro. Fue un golpe muy duro, dice que se sintió verdaderamente derrotado y fue difícil no caer en depresión.

Y para cerrar con broche de oro, déjame hablarte de Gaby, una tierna enfermera que me adoptó y les dijo a todos que era su pariente, por lo que les encargaba mucho mi persona. Esta chica que derrama cariño en cada paso que da, me hizo sentir

muy apreciada pues me visitaba y daba seguimiento sin estar asignada a su cuidado. ¿Así o más calidad y calidez humana?

¿Y QUE DECIR DE LOS MEDICOS DE GUARDIA?

Son las 3 o 4 am y pasó a revisarme el Dúo Dinámico. Son el Dr. Cesar Flores internista – geriatra y su joven compañero el Dr. Obed Peña. Hace un par de noche los vi en acción. El caso es que llegó un paciente muy malito, lo pusieron boca abajo, le colocaron un ventilador como el mío a toda potencia y le dieron masajes y golpecitos de espalda pues se ahogaba en sus propias flemas. Lo dejaron unas horas y parecía que descansaba, pero cuando el señor pidió hacer del baño y se puso de lado, otra vez empezó a ahogarse. Nuestra enfermera rápidamente corrió a buscar a los doctores que estaban en otra sala, llegaron, lo valoraron y con mucha calma y fría inteligencia pero con una absoluta compasión por su paciente le hablaron y le dijeron sus opciones. Le ofrecieron la intubación y él dijo que sí, por lo que en ese segundo revisaron que en su expediente hubiera autorizado manejos invasivos y de inmediato se pusieron manos a la obra para voltearlo, sedarlo y colocarle todo el instrumental necesario para darle la oportunidad a su cuerpo de descansar y recuperarse. Dos días después él seguía muy inestable por lo que la Dra. Priscila decidió moverlo boca abajo y tuvieron que retirar toda la parafernalia y accesorios de intubación para acomodarlo y hacer todo el procedimiento otra vez. Al momento de irme él tenía 2 días mucho más estable, parece que fue muy benéfico el cambio de posición.

Lo bueno de estar en la cama justo al centro de la sala y frente al modulo de enfermería, es que puedes enterarte de todo si prestas atención y hablar con el personal cuando hay oportunidad. Como cuando nos pusimos a platicar la Dra. Miriam y yo, hablamos de libros, series, películas, etc., ella es una doctora joven de 25 años que se distingue por transmitir una sólida calma, como si dijera, “no pasa nada, ahorita lo arreglamos”. Y de hecho lo comprobé personalmente pues 2 días después tuve una mini crisis. La Doctora Priscila le dio un buen bajón a la potencia de mi ventilador de flujo alto de oxígeno, pero cuando me levanté al baño, sentí que me quedé sin aire aunque mis niveles de oxigenación no cayeron. Mi enfermera trataba de tranquilizarme y decirme que estaba bien, pero yo por alguna razón me asusté y sentía que no entraba suficiente aire. La doctora Miriam se acercó, me puso una mano en el hombro, le sube al aparato y me dice: “respira, aquí estoy, calma” y me acaricia un poco el hombro. Poco a poco vuelve a poner la máquina en el nivel que estaba y listo, en dos o tres minutos ¡crisis superada!

No cabe duda, “el mundo es un pañuelo”. El primer día que estuve en la sala D se acercó a revisarme el Dr. Carlos Valadez que es anestesista y médico de guardia. El me reconoció aunque yo a él no pues con sus trajes de trabajo solo puedes ver los ojos, y eso si no están empañados los goggles. ¡Además está el efecto del tiempo! Resulta que nos conocimos hace alrededor de 12 años en la alberca del COMUDE, ¡él era instructor de natación! Fue

muy grato volver a verle y saber que nuestro joven entrenador se convirtió en este respetable y brillante doctor especialista. Me encantó escuchar la explicación detallada que le dio a su pasante sobre el sistema pulmonar y su afectación por la atmósfera así como su comportamiento ante los agentes patógenos. Es fabuloso ver como los médicos se toman el tiempo de enseñar a sus pasantes, hay cero renuencia a compartir el conocimiento y se esfuerzan en entrenarlos adecuadamente.

¿COMO NO APRECIAR LA DEDICACIÓN DEL PERSONAL?

De nuevo he despertado de madrugada toda mojada por sudoración nocturna, temblando de frío y queriendo ir al baño. Miriam, mi preciosa enfermera en turno rápidamente trae el horrible cómodo y en pocos minutos me alivia la vejiga, cambia toda mi ropa de cama y bata, me pone cómoda y calentita otra vez.

Insisto, la labor de los médicos y del área de enfermería de la sala D es de máxima calidad. Los tienes frente a ti, los llamas y de inmediato te ayudan. No hay timbre que tocar ni tiempo que esperar a que te hagan caso. Te preguntan que necesitas y si por algo tu enfermero asignado está ocupado con otro paciente, cualquiera de los otros 2 de la sala cubre tu necesidad. Incluso en una ocasión la Dra. Miriam me trajo el cómodo pues los 3 chicos de enfermería estaban muy ocupados con otros pacientes delicados. Ellos te dan lo que requieres siempre que está en sus manos y no te pones en riesgo. Por ejemplo: Para mí es muy complicado el tema de ir al baño, por alguna razón durante el día, los primeros 2 días en el área de urgencias era capaz de moverme usando un tanque pequeño de oxígeno, así que cada vez que lo necesité me arrimaban una silla de ruedas, me conectaban al tanquecito y podía ir muy a gusto al baño. Después mi condición se agravó y tuvieron que conectarme a un ventilador de alto flujo de oxígeno, por lo que eso ya no fue factible, sin embargo, al manifestar que no podía hacer mis necesidades estando acostada, me ofrecieron ponerme el cómodo sobre una silla justo a un costado de mi cama y cerrar las cortinas para darme comodidad y privacidad. ¡Es imposible pasar por alto estos detalles!

Pero tampoco pueden hacer milagros. La tarde del 14 que estábamos viendo si mi familia conseguía el equipo necesario para poder darme de alta, la jefa de enfermeras me preguntó si podría donar un paquete de pañales pues casi no tenían, y los que había no le servían al paciente de la cama 37. ¡¿Qué onda con esto?! Por supuesto que les llamé a mis hijos y les dije que cuando vinieran por mí trajeran dos paquetes de pañales, pero como no fue tan sencillo localizar el concentrador de oxígeno que necesitaba más el tanquecito móvil para mi traslado, los pañales llegaron hasta la mañana siguiente.

TRABAJO SOCIAL “PONTE LAS PILAS” ¡TIENES MUCHO QUE HACER!

Como dije antes, solo soy un paciente cualquiera en el Hospital General de Occidente que por cosas del destino terminé

hospitalizada aquí. Así como reconozco la gran labor del área médica y de enfermería, no puedo dejar de señalar lo que a mí parecer es su mayor debilidad y área de oportunidad para mejorar: Trabajo social.

Yo desconozco la lista de responsabilidades del área, pero si ellos son el enlace paciente-familia su trabajo deja mucho que desear. En todo el tiempo que estuve hospitalizada nadie de esta área se acercó a preguntarme como estaba y si necesitaba algo, y a mi hija solo le decían que mi condición era “delicada para estable”, lo cual en realidad no explica la evolución del paciente ni aporta mucho para calmar la ansiedad de los familiares que no pueden visitarnos. En mi sala yo era la única de los 10 pacientes que recibía bolsitas de su familia y yo me pregunto: ¿que todos los demás no tienen gente afuera que se interese por ellos? ¿No tienen quien les mande un paquete de pañales o siquiera una carta?

La mayoría de los días pude hablar con mi hija pues como les he comentado, el sacerdote o alguno de los chicos de enfermería me prestaban su celular y así yo podía estar en contacto y pedirles pequeñas cosas que hicieron más comfortable mi estancia. Desde el papel de baño que me gusta y mis toallas sanitarias, hasta una novela para leer y un block de hojas para escribir este relato.

“Y para muestra, basta un botón” El martes 11 trabajo social citó a mi hija en el hospital al medio día, se supone que para hablar de mi evolución aunque no le dieron en realidad ninguna información concreta. Marthy llevaba una pequeña bolsita con una lima, un cortaúñas y unos cotonetes que le había pedido y le preguntó si me la podría hacer llegar, la chica se levanta, sale un rato de la oficina y cuando regresa y le dice que ya lo mandó. Quien sabe a quién se lo dio, pero yo no lo recibí ese día. Al día siguiente el sacerdote me prestó su celular, por lo que pude preguntarle a Marthy si había traído mi encargo y me platicó lo anterior. Al tercer día, cuando subió el jefe del área de enfermería que pasaba a diario le comenté sobre el tema; él dijo que en el hospital no tenía por qué perderse nada, que iba a checar el asunto. En menos de 2 horas recibí mis cosas de manos de una enfermera. Así pues yo les puedo asegurar que todo lo que le lleven a su paciente éste lo recibirá, solo ponle a la bolsa su nombre y número de cama y le llegará, incluso si trabajo social no está haciendo las entregas en tiempo y forma.

Otro ejemplo negativo: Doña Pachita la primer noche que llegó a la sala en un momento dado dijo tener frío, pero su enfermera no pudo conseguirle una cobija limpia pues no había disponibles; ella se agenció una bata grande de manga larga y otra sábana para tratar de cubrirla, pero claramente no fue suficiente; ¡Yo misma necesitaba 2 cobijas en la noche! Me sentí egoísta por no compartir mis 2 cobijas cuando veo que tiene tanto frío, pero la enfermera dijo que de todos modos por higiene no podía hacerlo. El caso es que tardaron 2 días ¡en proporcionarle una cobija! ¿Cómo puede ser? ¿Trabajo social no podía pedirle a su familia que lleve una cobija limpia de su casa? Si se identifica la

insuficiencia de cobijas por la sobredemanda de 2 por paciente, ¿no habrá manera de que organice una campaña y pidan a los familiares que donen una cobija?

Si los familiares son conchudos, no permitas que escaqueen sus responsabilidades familiares Trabajo Social, ¡muévelos! Nadie debe sentirse solo o abandonado, incluso los pacientes sedados necesitan cosas y la familia debe colaborar y dejar de pretender que todo lo resuelva la institución, finalmente ¡todo repercute en el bienestar del paciente!

Estando realmente atento a las necesidades de los enfermos, no solo haces bien tu labor y beneficias al paciente, sino que facilitas también la tarea de enfermería; ellos hacen todo lo humanamente posible para que estemos bien atendidos, pero no pueden aparecer pañales y cobijas por arte de magia, ¿verdad? Es francamente absurdo ver cuánto tiene que batallar una enfermera por no tener disponibles los enseres básicos que un paciente necesita.

OTRA AREA DE MEJORA DEL HOSPITAL: LA COCINA

Tengo otro tema sobre el cual compartir: la comida y sus horarios. Soy uno de los pocos pacientes de la sala D que por sus condiciones puede comer una dieta completa, pero en este lugar he tenido que aprender a comer cuando y como me den los alimentos, pues esto es un reverendo relajo. Aunque tuve mis tres alimentos cada día, ¡experimenté la mayor hambre de mis 51 años de mi vida!

Hoy investigué que la jefa de cocina se llama Ofelia.
“Por favor Ofelia, ¡organízate!; en tus manos está un aspecto básico para el lograr el bienestar de todos los pacientes”

A modo de ejemplo te platico que ayer me dieron de cenar alrededor de las 7:30 pm, comí un plato de corn flakes con un vasito de leche, un plátano y una manzana completos. Ahora son las 9:30 am y aun no desayuno ¡mi último alimento fue hace 14 horas! Y no es como si hubiera pasado 8 de ellas durmiendo, pues es imposible dormir de corrido en estas salas donde jamás se puede disminuir la intensidad de la luz pues hay pacientes muy graves, por no hablar del ruido que generan las máquinas y monitores a las que estamos conectados y que pitan a cada rato.

Otro ejemplo, creo que fue el martes 11 cuando desde la 1:30 pm yo tenía mucha hambre pues ese día nos dieron muy temprano de desayunar, me obligué a tranquilizarme y dormir un rato mientras llegaba la comida pues ya me estaba desesperando. Desperté a las 3:30 y le digo a mi enfermera: “Por el amor de Dios, ¿a qué hora vamos a comer?” Todo el personal voltea muy desconcertado pues dieron por hecho que la guardia anterior repartió la comida que según ellos, debería haber llegado alrededor de la 1:30. Mi enfermera me preguntó: “¿Seguro no has comido? ¿No estarás confundida pues estás recién despertando?” “Te prometo que no”, le contesté. Solo otros tres pacientes pueden comer alimentos sólidos en esta

área, pero ellos tienen muy poco apetito, por lo que muchas veces su comida va a la basura. Inmediatamente se movilizó y fue a investigar, quien sabe dónde encontraron el carro de la comida, pero ese día comí un filete de pescado empanizado con unas tiras de pepino, para mí no hubo ensalada con aderezo, agua fresca, ni postre. ¡Qué pues Ofelia! ¡Se supone que tengo dieta completa! Yo definitivamente protesté, le llegaba más comida a mis compañeros, la mayoría de las veces ¡una parte la tiraban! Afortunadamente en las 3 ocasiones que volvió a pasar algo similar, reclamé y la jefa de enfermeras en turno se acercó a escucharme, revisó cual es mi dieta autorizada por el médico y viendo que era evidentemente un error, se movió y me trajo la comida que llegaba para algún paciente que por alta o fallecimiento ya no estaba y cocina no había sido aún informada.

Cada mañana esperaba el desayuno ansiosamente, pues además del hambre, Ofelia hace una avena en leche muy buena, el problema es cuando se equivoca en las porciones y francamente ¡los horarios apestan!

¡Ponte firme Dirección! ya te he comentado de dos áreas que necesitas mejorar y en las que no tendrás que invertir un solo peso.

Y LA REALIDAD SE HACE PRESENTE

Hoy es sábado 15... ¡y ya casi me voy!, pero he tenido que darme un baño de realidad esta mañana. Se supone que ya están por darme de alta, el Dr. Miguel Marín ya firmó mis papeles y yo me siento muy bien. Mientras espero, me dan ganas de ir al baño y trato de quitarme las puntillas del oxígeno y levantarme, pero por supuesto que la máquina empieza a pitar y mi enfermera me dijo que solo podía ir al baño si la doctora lo autorizaba. Yo no podía creer que no me dejaran ir al baño que estaba a menos de 12 metros de mi cama, me parecía imposible que hubiera algún problema por estar desconectada 5 o 10 minutos si solo estaba usando ya las puntillas de oxígeno al 2%. Cuando vino la doctora me dijo: “ahí sentada quitate las puntillas, si mantienes la saturación arriba del 90 esos 10 min que quieres podrás ir al baño”. No pude, en solo 2 minutos mi oxigenación cayó a 85. Por alguna razón yo no había captado plenamente que tendría que seguir conectada 24/7 al equipo de oxígeno algunas semanas más, que me estaban dando de alta por estar en clara vía de recuperación y querían alejarme del hospital para evitar que me contagie de alguna otra cosa. En fin, fue bueno hacer la prueba y salir siendo consciente de la situación real y de que necesito buscar y agregar un nuevo especialista a mi lista médica tratante: el neumólogo.

Aunque me están dando de alta, aún no sabemos el grado del daño pulmonar ni hasta qué punto es o no temporal, todo esto es nuevo y el virus es sumamente agresivo. Por favor gente, ¡hagamos caso y colaboremos! Como dice mi enfermera Marisol, cuidense mucho y tomen en serio esta situación pues es una “real emergencia sanitaria”.

¿Y COMO ESTÁN LAS CUENTAS?

Desde que el actual Gobierno de la República eliminó el sistema del Seguro Popular yo no tengo acceso a ningún seguro médico. Soy paciente del área de reumatología y rehabilitación del Hospital Civil Fray Antonio Alcalde desde hace como 9 años, pero como dicen por ahí “esa es otra historia”.

Porque Dios es grande y me quiere mucho, ingresé al Hospital General de Occidente el martes 4 alrededor de las 7 de la tarde y salí el día 15 alrededor de las 11:30 am; estuve 4 noches en el área de Urgencias y la tarde del 8 de agosto me subieron a la cama 36 de la sala D, donde permanecí otras 7 noches con sus días. En suma, 11 días de atención hospitalaria y dieta completa ¡sin pagar un solo peso por ella!

Te aseguro que “haya sido como haya sido” todos los días recibí medicación y alimentos y se me practicaron cuanto análisis y procedimiento necesité para superar la enfermedad. A mi familia solo les pidieron unas pocas cosas que yo necesité y no estaban disponibles justo en el momento que yo lo requería con un valor total de dos mil cien pesos, de los cuales, mil quinientos veinte costó la careta para conectarme la máquina de flujo alto de oxígeno. El tema de dinero fue algo que recuerdo haber tocado cuando firmé mis papeles de ingreso, pero me dijeron que no me preocupara por eso, que en virtud de la emergencia sanitaria y de no contar con ningún seguro médico, yo entraría en un programa por el cual el costo de mi atención sería totalmente cubierto. Yo no entendí ni tampoco pregunté después si era el Gobierno municipal, estatal o federal quien estableció dicho programa, pero a quien correspondía: ¡Gracias!

HAGO UN LLAMADO A LOS FAMILIARES DE LOS PACIENTES

Quizás tú no has tenido que permanecer en una cama de hospital en una sala común por varios días; yo tampoco lo sabía antes de esta experiencia, pero déjame que te cuente:

Hay cosas que nadie puede hacer por ti, es tu lucha y sufres lo que sea necesario. Pasas tus días entre pinchazos por toma de muestras de todo tipo y canalización, imposibilidad para dormir adecuadamente y malestar general por los síntomas de la enfermedad en sí o por los efectos secundarios de los medicamentos y/o procedimientos; peleas fuerte por adaptarte a las máquinas de soporte vital y recuperar tu salud; pero hay pequeñas cosas que te dan algún nivel de confort. ¡No esperes que todo lo resuelva la Institución!

Si no se te ocurre que mandarle a tu familiar, empieza con una carta o nota con tu número telefónico para asegurarte de que puede contactarte, pero para darte una idea, aquí te comparto las cosas que yo les pedí a mis hijos: papel de baño (para tenerlo a la mano), toallas húmedas, cepillo y pasta dental, toallas sanitarias, crema facial, cepillo de cabello, pomada de caléndula (para la resequeidad de la nariz que sangra), pañuelos desechables, cotonetes (para limpiar mucosidades adheridas

y aplicar la pomada), lima y corta uñas, sandalias (para no pisar el suelo frío), ropa interior limpia, lentes y libros para leer, pluma y papel para escribir. Por supuesto todo depende de la condición particular de tu paciente, así como de sus gustos y preferencias. Aun a los pacientes entubados el personal de enfermería se encarga de bañarlos, ¿qué mejor que pudieran hacerlo con los artículos que el paciente normalmente usa en su casa?

Muéstrale tu interés y cariño con hechos. Al ingresar al hospital te piden que te desvistas y le entregan absolutamente todas tus cosas a tu familia o acompañante, pero como he mencionado, entre el sacerdote y algunos enfermeros que nos prestan sus teléfonos, los pacientes podemos hacer contacto con nuestra familia. Creo que el mayor problema es que nos hemos vuelto tan dependientes de los celulares, que sin el aparato no sabemos cómo contactar a la gente.

HAGO UN LLAMADO A LA POBLACION EN GENERAL

El virus existe y creo que llegó para quedarse. Poco importa de dónde vino o como se produjo la pandemia, el hecho es que el virus covid-19 está aquí y es absolutamente imposible predecir su comportamiento, como o cuanto afectara cada organismo. Hay gente joven que en 3 días el virus hizo pedazos sus pulmones y su masa encefálica, como fue el caso de una joven enfermera del propio hospital que se contagió antes de que se reconociera siquiera el primer caso en México; y hay casos como doña Esperanza de 88 años de edad a la cual tuve el gusto de tener como compañera de sala y que salió del hospital por su propio pie y ¡sin depender de un tanque de oxígeno!

Protégete tanto como puedas y protege a los tuyos. Si eres joven y no tienes problemas previos de salud, tus posibilidades de que te contagies casi de manera asintomática son muy altas pero sí estarás contagiando a todos a tu alrededor.

¿Y COMO ME TERMINÓ DE IR?

Por si te lo preguntas y para no dejarte con la duda, te platico que necesité estar conectada a un concentrador de oxígeno 4 semanas posteriores a mi salida del hospital. En mi casa seguí presentando sudoraciones nocturnas igual que en el hospital, pero alrededor de una semana después, también se presentaron durante el día; llegué a tener 7 episodios en 24 horas. Lo espantoso es que en los eventos diurnos sentía que me quemaba en vida durante alrededor de 1 hora, para luego sudar y enfriarme poco a poco a lo largo de 30 minutos aproximadamente. A esto le llaman “secuelas” y las mías desaparecieron por completo a la cuarta semana. La buena noticia fue que casi no hay evidencia de fibrosis pulmonar, por lo que espero alcanzar una recuperación prácticamente completa. Casi a la tercer semana de volver a casa, me salió una erupción cutánea o dermatitis como la que genera el herpes zoster en la zona baja de los senos pero afortunadamente sin el dolor característico de dicho padecimiento. Otro efecto secundario que se me presentó fue la pérdida capilar o alopecia, durante varias semanas se me cayó tanto el cabello que temí

quedarme calva ¡creo que perdí la mitad de mi cabello! Ahora estamos en marzo 2021 y te puedo decir que el único síntoma que aún subsiste, es cierta carraspera, como si tuviera una flema que no logro eliminar.

Agradecimientos

Es imposible que nombre a todos y cada una de las personas que me apoyaron, desde Dios por permitirme permanecer en este mundo, mis hijos Marthy y Pancho por hacerse cargo y actuar de manera admirable durante todo el proceso, mi hermana Lupita por su apoyo incondicional y que incluso cocinó para nosotros

durante las 4 semanas que convalecí en mi habitación, a mi mamá y demás miembros de mi familia y amigos que me acompañaron en el proceso, por supuesto a la Dra. Ana Bernard que estuvo muy al pendiente de mi progreso y atendió las dudas de mi familia, al resto de la mesa directiva y comunidad de Una Sonrisa al Dolor por sus mensajes de apoyo y oración, a todo el personal médico y hospitalario que colaboraron en mi recuperación y a todas las personas que de una u otra forma se enteraron e hicieron oración pidiendo por mí. Y finalmente, agradezco al Dr. Guillermo Zenteno y su grupo colaborador por interesarse en mi relato y hacer realidad su publicación en su revista “Salud Jalisco”.

